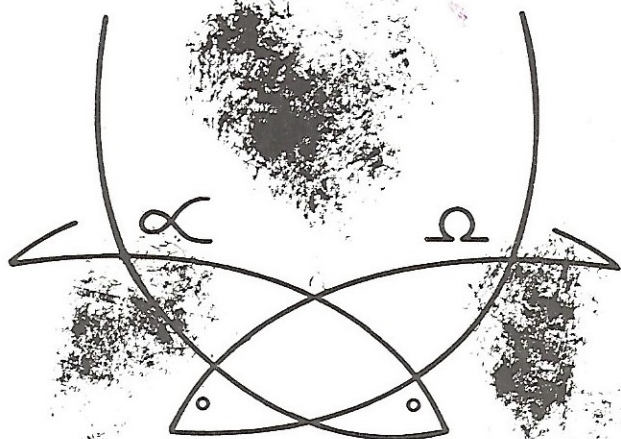


JOSE GUILLERMO ROS-ZANET



TORMENTARIO

POEMA EN VEINTE CANTOS

JOSE GUILLERMO ROS-ZANET

1957 - 1982

TORMENTARIO

POEMA EN VEINTE CANTOS

PORTADA POR JOSE GUILLERMO ROS-ZANET

6 de Abril
1957 - 1982

A Milagros, mi esposa.

A mis hijas: Alma Milagros,

Vida Claribel y Lorena Pía.

El libro.

Los libros infinitos.

*Lo escrito
como un muro.*

Benditos los **PORTICO** *bran
a deshoras*

y crean Aquí se juntan, se hacen
una, mis dos eternidades:
Y llegan mi final y mi comienzo.

y se juntan **J. G. R-Z.**
*para encontrar la vida,
las hondas escrituras
de la vida.*

*Los animales puros
de la sangre.*

*Las horas duran siglos
y regresos.*

I

El libro.

Los libros infinitos.

*Lo escrito
como un muro.*

*Benditos los que nombran
a deshoras
y creen a manos llenas.*

*Y llegan y tropiezan
y se juntan
para encontrar la vida,
las hondas escrituras
de la vida.*

*Los animales puros
de la sangre.*

*Las horas duran siglos
y regresos.*

II

Una a quien no conocen.
**Los libros de la alianza.
Los signos corporales.**

**Las ataduras breves
de la sangre,
hasta sentir el polvo
y el olvido.**

**Y los cuerpos impuros
que suben con la noche.**

**Las manos del orante.
La piel de la ternura.
Los cirios del templario.**

Los cuerpos incruentados.
Y la casa encendida.

*La llama se hace llama
del sentido.*

III

Uno a quien no conocen.

*El buen recién llegado.
El que vino entre el luto
y la partida.*

*Las sienes de la herida
y el sentido.*

*Lugar para la gracia
y tiempo de cenizas.*

*La diáspora encendida.
El alba congregada
y el olvido.*

Los cuerpos incorruptos.

*La llama se hace llama
del sentido.*

IV

El bien desconocido.

*Y amarás lo que junta
y lo juntado.*

*Y la humilde cabeza
reclinada.*

*Madero de la muerte
y piedra de la vida.*

Ternura reclinada.

No está sola la casa.

*Es hora de los dioses,
del angel del temblor
y del hermano.*

V

*Posesiones baldías
de la carne.
La liturgia del luto.*

*El oro del blasfemo.
La fe de las criaturas.*

*Pagador de la muerte.
Pastor de la manada.*

*Y buscamos la piel
y la ternura.
La humildad de esta lluvia,
repetida.*

*Y sentimos a Dios
de pronto entre las horas.*

VI

*A deshoras.
Madre dulce o madrastra.
Hilanderera del alma.*

*Urgida intimidad
de las palabras.
Palimpsestos.
Memorias.
Palios.*

Ciudad.

Orbe.

Campana.

*Y duramente solo
en tu propia cordura,
en tu momento.*

VII

*Vuelvo tirando a hierros
y pisando.
Pensando.
Haciendo a ciegos fuegos.
Encendido.
Resucitando sombras
y trabajos.*

Y fueron consumados.

*Y se volvió tristeza
y viento
y tiempo
y nave
y sal para los días
del hombre.*

*Madre y Maestra sólo.
Costurerita del alba.*

VIII

*Y se volvió del todo
hacia la casa.
Hacia un recuerdo solo
con todos sus olvidos
y las duras maneras
de ser tiempo,
lugar o duda o nada.
Costumbre de cielos
y señales.*

*Y se volvió por siempre
profundo gozo cierto.*

*Y fue de cal,
de casa
cierta.*

*Los ciegos animales
del sentido.*

IX

Tormentario.

Tormento.

Torquemada.

*Giordano de la lumbre
y de la hoguera.*

Giordano de la bruma.

*Es el verano oscuro
y las primeras brisas
y la casa.*

*Los muertos infinitos.
Los que viven.
Y los agonizantes
junto al muro.*

*Memorias de la afrenta.
Los signos de la llama.
El triunfo de la bestia.*

*Los ciegos animales
del sentido.*

*De nuestra mente.
Jardín que se presiente.*

X

*Las tiernas migraciones
de la sangre,
para guardar al hombre
del antiguo pecado.*

La soberbia.

*El entenebrecido
de cielos o tormentos.
La llama, ¿a qué a subido?*

*Es tiempo de vendimias
y señales.
Señores de la tierra.*

*Es la tarde de lobos
y raposas.
Pastores de la guerra.*

*Ahora.
El agua.
Y en la hora.
El aire bueno
De nuestra mente.
Jardín que se presiente.*

XI

Desgarrados los ídolos.

*Y arrancó las vestiduras
y los ojos
de los incendiarios,
de los encantadores
de serpientes.*

*La inútil joyería
del antiguo sepulcro.*

*Los sellos primordiales.
El que lleva soberbia.
El suplicante.
El convidado del agua
que aun llevan los vivos
a los muertos.*

*Las sienes de la culpa
y las primeras luces
de la espada.*

Liturgia de la llama.

XII

*Besó la frente
de la esposa
dulcemente,
hasta sentir la vida,
los huesos y la vida.*

*Y los cinco sentidos
y los otros sentidos.*

*Son pastores del alba.
Flechadores del cielo.*

*Piedra de mansedumbre.
Bordadura del aire
y de la espiga.*

*El cuerpo o la ceniza
de hogueras germinales.*

*Esponsales del cielo,
hasta sentir la sangre
y la memoria
convenidas.*

XIII

*Ocultabas entonces
las espadas,
la sombra de la guerra
y el lirio de la sed.*

Caín de los suplicios.

Y Abel enmudecido.

*Las manos desatadas.
La sangre del cordero.*

*Salir como encendido.
Tornar iluminado.*

*Caín de la vigilia
y Abel el bien velado.*

Caín el enterrado.

*La sangre se ha encendido
de Dios
y de memorias.*

*largamente
las dudas y las furias,
con todas sus costumbres
y sus huesos.*

XIV

*Lo escrito como un muro
se ha cumplido.*

*Unir y desunir
como una espada.*

*Principio
o fin
y nunca,
en una sola carne
consumados.*

*Estirpes del prodigio.
Y asumir la pureza.
El ser.
Los huesos hondos
y acordados.*

Los signos temporales.

*Y las lilas al fondo
del verano.
El justo mandamiento
que nos junta
la clara ancianidad,
la sombra,
el desvarío.*

*Mortaja y claridad
como la llama.*

XV

Tentadores del mal,
entre señores
y oscuros señoríos.

Y se volvió de pronto
para esperar
su corazón y su cadáver
para siempre.

Que halla un poco de paz,
un poco de paciencia
y de campana.

Un poco de ser apenas
todo este corazón
de la tristura.

La cruz de las estirpes.
Los cuerpos consumados.

Y este modo de ser
la vida,
la lanza en el costado,
la sombra del madero.

Que no se mueva
en la redonda el tiempo.

XVI

*En la piedra,
en las piedras
ceremoniales.*

*El puro corazón
del herbolario.*

*Caía el luto
al corazón del hombre.*

*La raposa
construía madrigueras
para la venida
del hombre.*

*La Tercera Persona
semejante
a la tercera persona.
Más sombra
y más humana.*

*Y fueron perdonadas
las penas
y las furias.
Estirpes y ciudades
que padecen.*

El sentenciado a vida.

*Se buscan en la altura
el ser y la criatura.*

XVII

*Descendía el incrédulo
para ocultar
el falso testimonio,
para nombrar
al ser desconocido,
al inocente,
al que lleva tributos
y penurias.*

*Y espera entre la vida
los años y la espera.*

*Y los acabamientos
y los cielos.*

*Lejanos o cercanos
como el tiempo.*

*Los ángeles custodios
estaban en las piedras
albas ceremoniales,
en la lluvia,
en la oscura memoria
de la tarde.*

*Y los hijos se juntan
con los hijos.*

*Los dulces animales
de la carne.*

XVIII

*Ocultabas entonces
las espadas,
la sombra de la guerra
y el lirio de la sed
y las palabras.*

Costumbre de la vida.

*El tiempo es el dolor.
Es la piedra,
la nada
que clama frente a frente.*

Es tiempo de inocentes.

*Es aliento de Dios.
Edades y memorias.
Bestezuelas de las eras.
Y hermano y medio hermano,
entre indefensos.*

*Y el ciego va tocando
largamente
las dudas y las furias,
con todas sus costumbres
y sus huesos.*

XIX

*En la piedra,
en las piedras*

*Cuando el hombre
se siembra como un hombre
y crece como un árbol
y cae como un hombre,
con todos sus sepulcros
y sus ramas.*

*Un hombre envuelto en cielos
y quebrantos.
Un hombre a Dios
como los hombres.*

*Es el hombre.
Sólo un hombre
que se nombra
y se sepulta,
y se hace llama.*

*Se hace urdimbre y madera
y pensamiento,
campana y campanario.*

Reciedumbre de Dios.

Y piedra del sentido.

*Se buscan en la altura
el ser y la criatura.*

XX

*Los ojos de entender
y de morir.
Los labios de saber
y la tristura.*

*Y no entienden los ojos,
ni las manos entienden,
ni la sombra.*

*Ya sólo la cabeza
va entendiendo
los signos,
las flaquezas.*

*Y las flagelaciones
más cerca de la sangre.
Más duras y lejanas,
como los ojos duros
y los huesos lejanos.*

*Y siente entre las sienes
el viento de la tarde
y la partida
del solitario.*

*Y el enviado de Dios
entre la bruma.*

*Los hondos animales
de la sangre.*

Todo se ha consumado.

INDICE

Pág.

Dedicatoria	7
Pórtico	9
I. El Libro	11
II. Los Libros de la Alianza	13
III. Uno a Quien no Conocen	15
IV. El Bien Desconocido	17
V. Posesiones Baldías.	19
VI. A Deshoras	21
VII. Vuelvo Tirando a Hierros	23
VIII. Y se Volvió del Todo.	25
IX. Tormentario	27
X. Las Tiernas Migraciones.	29
XI. Desgarrados los Idolos.	31
XII. Besó la Frente	33
XIII. Caín de los Suplicios	35
XIV. Lo Escrito como un Muro	37
XV. Tentadores del Mal	39
XVI. En la Piedra.	41
XVII. Descendía el Incrédulo	43
XVIII. Ocultabas Entonces.	45
XIX. Cuando el Hombre	47
XX. Los Ojos de Entender	49

Este libro se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos del Centro de Impresión Educativa, de Panamá, el día 6 de abril de 1982.

El autor agradece, en especial al Prof. Humberto Rodríguez, Director, y al personal Administrativo y Técnico que hizo posible la impresión de **TORMENTARIO**.

JOSE GUILLERMO ROS-ZANET nació en la ciudad de David, Provincia de Chiriquí, República de Panamá.

A los 17 años escribe su primer Libro de Poesías: "RAIZ DEL PAISAJE". Siendo aun estudiante de la Escuela Secundaria, obtiene, en 1951, el premio máximo del más importante concurso nacional, el Concurso Ricardo Miró, con su libro "Poemas Fundamentales -Origen y Signo-". Es un lector incansable desde la niñez. Sus padres poseían una gran biblioteca; casi tan grande como la que posee él en la actualidad.

Se traslada, en 1941, a la capital para estudiar en un colegio vocacional. Al año siguiente regresa a su Provincia para completar los estudios primarios.

En 1947 ingresa al Instituto Nacional de Panamá, en donde se gradúa de Bachiller en Ciencias, en 1952.

Se gradúa de médico en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Panamá, en 1959. Hace cursos de Post-Grado en el Hospital Infantil de México (nutrición y desnutrición en el niño) y en la Universidad de Antioquía, en Medellín, Colombia (Pediatría Social).

Es un profundo conocedor de amplias disciplinas científicas y filosóficas.

Ha publicado tres Libros de Poesía, todos Primeros Premios del Concurso Ricardo Miró.

Ha publicado un libro de cuentos, "Las Criaturas Terrestres" (1975), y otro libro de Prosas Poemáticas, "Genesis" (1980).

Ha publicado, también, varios ensayos de carácter científico y filosófico.

En 1969, ganó nuevamente el Premio Máximo del Concurso Ricardo Miró, en la Sección Monografía Sociológica, con el Libro "Sobre el Fenómeno de la Desnutrición en el Niño", libro cuya publicación se le ha negado a lo largo de los años.

Es Académico de Número de la Academia Panameña de la Lengua.

Algunos juicios críticos:

"JOSE GUILLERMO ROS-ZANET, 1930, fue premiado en un importante concurso nacional, el Ricardo Miró, cuando aún era estudiante de cursos secundarios. Y sorprende que su primer libro, "Poemas Fundamentales", Panamá, 1951, obra de un joven, muestra a un poeta con tanta formación y dominio del ejercicio poético".

ARISTIDES MARTINEZ ORTEGA (De "La Modalidad Vanguardista en la Poesía Panameña - Estudio y Antología-". Pág. 64. Edic. Imprenta Universitaria, Panamá. 1973).

"Hay una exigencia de totalidad en toda buena obra ya se trate de una novela como PLENILUNIO o de un libro de versos como CEREMONIAL DEL RECUERDO. Contamos con autores que han superado la etapa puramente localista, pueblerina, para ubicarse, decididamente y en mejor forma dentro del marco de lo universal, de lo permanente. A nuestro juicio, el mundo poético de JOSE GUILLERMO ROS-ZANET, de Ricardo J. Bermúdez y otros trasunta un sentimiento universalista

en donde el espíritu ha superado el marco de las vivencias provincianas para buscar nuevos rumbos, dimensiones e impresiones de totalidad. En Ros-Zanet se testimonian la vivencia integral de la vida, el empuje creador de la existencia orgánica, el desfile de formas con frescura fluvial.... Una obra como CEREMONIAL DEL RECUERDO, de José Guillermo Ros-Zanet, en donde se atisba al poeta nato, auténtico y de chispeantes intuiciones, carecería de alto valor estético si no estuviera estructurada dentro de un léxico y una versificación cuya fisonomía careciera de esta gracia, sobria y armoniosa, esa avasallante y plástica sonoridad, ese fuego sidéreo y abismal propio de quien, conociendo el fondo y la materia tratada, sabe darle al público, con orden y equilibrio, sus visiones y sus vivencias personales”.

MOISES CHONG M. “Enfoque Crítico sobre la Literatura Panameña”. Revista “Universidad” No.41, Págs. 25 y 41. Universidad de Panamá. 1972.

“CEREMONIAL DEL RECUERDO” es otro título que se basta a sí mismo. Escasamente necesita explicación alguna. Sin embargo, Ros-Zanet se permite un epígrafe, que dice “Sé lo que es el recuerdo: es un comienzo, y es volver a nacer donde hemos muerto”.

“CEREMONIAL DEL RECUERDO es un largo poema dividido en tres libros: Ceremonial del Recuerdo, Las Cenizas Naturales y Poemas de la Alianza. Sencillo, profundo, claro y luminoso, tales son los adjetivos que le caben. Lo que en algunos poemas de Poemas Fundamentales se anunciaba como temática y tono (por ejemplo Elegía Materna, Antiguas Heredades, In Memoriam), en Ceremonial del Recuerdo, adviene realización plena, como en Las Voces y la Yerba....Pertenece Ros-Zanet, según Martínez Ortega, a la Tercera Generación Vanguardista. Institutor, Promoción del 1952. En el 1955 se encuentra haciendo el primer año de Medicina. En 1959 se gradúa y desde entonces ejerce: Pediatra. Nacido en Chiriquí. Se formó al calor de Tierra Firme. De él decía en 1954 Agustín Saz: “uno de los poetas surgidos últimamente”. Ros-Zanet ha publicado hasta ahora tres libros, todos Primeros Premios Miró. Ellos son: Poemas Fundamentales (1951). Ceremonial del Recuerdo (1956) y en 1961 Sin el Color del Cielo. Rodrigo Miró en la Literatura Panameña (1970) lo señala como “hombre de tensa sobriedad, construye con la máxima economía”.

“Para comenzar a conocer al poeta Ros-Zanet fijémonos primero en las dedicatorias de sus distintos libros. En Poemas Fundamentales, por ejemplo, dice: “A la sagrada memoria de mis padres, a mis queridos hermanos”. En Ceremonial del Recuerdo (en el que también ilustra la portada con un claro dibujo de rostro de mujer y una mano de hombre que se acerca tímida a la mejilla) escribe: “A tí, Milagros”. Y en su último libro nombra a sus hijas. Ya en las dedicatorias evidencia lo que a todo lo largo de su obra habrá de constituirse en su tono”.

De ENCUENTRO CON ROS-ZANET, por BENJAMIN RAMON, del Libro Encuentros con la Poesía. Págs. 46 y 48. Panamá. 1972.